

Iboro Okpok

Latin America and Its Cultures

Prof. Carlos Naranjo

27-11-2024

### La civilización del espectáculo

*La civilización del espectáculo*, de Mario Vargas Llosa, se enfoca en la transformación de la cultura en la época moderna, ofreciendo una perspectiva profundamente crítica sobre el estado de la sociedad contemporánea. En el texto, Vargas Llosa afirma que lo que una vez fue "alta cultura", un escenario para el desarrollo intelectual y moral, se ha debilitado hasta convertirse en un espectáculo superficial y orientado al entretenimiento. Argumenta que el arte, la literatura y la filosofía han sido eclipsados por el consumismo, los medios de comunicación y la cultura de las celebridades. A través de una serie de reflexiones y críticas, Vargas Llosa lamenta la erosión de la profundidad cultural y expresa su preocupación por las consecuencias a largo plazo de este cambio.

A lo largo del libro, se exploran varios temas interconectados. El primer tema que critica Vargas Llosa es el papel de los medios de comunicación y la tecnología en la formación de la cultura. Cree que la democratización del consumo cultural ha llevado a una disminución de la calidad, ya que la búsqueda de contenido viral y la gratificación inmediata tiene prioridad sobre la sustancia y el pensamiento crítico. Además, examina cómo la cultura moderna prioriza el entretenimiento sobre el compromiso intelectual, reduciendo el arte y la literatura a mercancías en lugar de formas de explorar la condición humana. Vargas Llosa también destaca el impacto de la globalización, a la que considera que contribuye a la homogeneización cultural y a la pérdida de las tradiciones y la diversidad local. Uno de los argumentos centrales del libro es que la cultura moderna ha abandonado sus responsabilidades morales e intelectuales. Vargas Llosa sostiene que la cultura alguna vez jugó un papel vital en la formación de perspectivas éticas y en el fomento de un sentido del deber cívico. Hoy, sin embargo, ve una sociedad cada vez más dominada por el relativismo moral y los valores superficiales. La educación, argumenta, también se ha alejado de fomentar el pensamiento crítico y la apreciación cultural, centrándose en cambio en objetivos utilitarios como la preparación profesional. En última instancia, *La civilización del*

*espectáculo* sirve como advertencia de Vargas Llosa sobre los peligros de priorizar el entretenimiento y el consumo sobre el avance intelectual y la reflexión ética.

Aunque algunos de los puntos del libro son válidos, uno de los defectos más distintivos en el argumento de Vargas Llosa es su tendencia a romantizar el pasado. Idealiza una época en la que la cultura era supuestamente más intelectual, moral y refinada, pero no reconoce que el acceso a esta llamada “alta cultura” a menudo estaba restringido a la élite social. Esta perspectiva asume que un canon estrecho de literatura, arte y filosofía representa el pináculo de los logros humanos, ignorando las contribuciones de voces marginadas o tradiciones no occidentales que han sido históricamente excluidas de la corriente cultural dominante. Por otra parte, Vargas Llosa descarta la cultura popular como inherentemente inferior sin considerar sus complejidades o su papel en la reflexión y configuración de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, critica a los medios de comunicación de masas por su sensacionalismo, pero pasa por alto las formas en que las nuevas formas de medios, como las redes sociales o la narración digital, han democratizado el acceso a la información y fomentado la conectividad global. Si no fuera por el avance de los medios de comunicación, muchos no habrían estado al tanto de las violaciones de los derechos humanos que ocurrieron en muchos países latinoamericanos durante las décadas de 1970 y 1980. Su fracaso a la hora de comprometerse con los estándares de estos cambios culturales pone de manifiesto la rigidez de su perspectiva y su falta de voluntad para adaptarse a la naturaleza cambiante de la cultura.

El libro de Vargas Llosa es también profundamente clasista y a menudo demasiado crítico. Su argumento asume que la cultura debe priorizar el enriquecimiento intelectual, un estándar que a menudo refleja los gustos y valores de las élites privilegiadas. Al hacerlo, ignora las realidades vividas por muchas personas para quienes la cultura sirve como una forma de escapismo o construcción de comunidad en lugar de exploración intelectual. Al descartar la cultura popular como superficial, devalúa implícitamente las experiencias y preferencias de quienes se involucran con ella. Por ejemplo, las personas de clase trabajadora pueden encontrar consuelo y alegría en formas de entretenimiento que Vargas Llosa critica, como la telerrealidad o la música popular. Estas expresiones culturales, si bien no son "arte elevado" según sus estándares, no son menos válidas en su capacidad para crear conexión, creatividad e identidad. Al utilizar estas experiencias como evidencia de la decadencia cultural, Vargas Llosa adopta una visión excluyente que privilegia los gustos de una minoría de élite sobre las diversas expresiones

culturales de la mayoría. Este enfoque descarta los matices y la innovación presentes en las formas de arte contemporáneo. También pasa por alto cómo la cultura popular puede servir como una poderosa plataforma para la crítica social, la resistencia y la narración de historias. Desde la música de protesta hasta las novelas gráficas que abordan la justicia social, muchas expresiones culturales contemporáneas abordan temas profundos y apremiantes de maneras que son accesibles para un público amplio.

Si bien *La civilización del espectáculo* plantea preguntas importantes sobre el papel de la cultura en la sociedad, sus argumentos se ven debilitados por una perspectiva clasista, elitista y excesivamente crítica. La romantización del pasado por parte de Vargas Llosa, su rechazo a la cultura popular y su falta de reconocimiento de las diversas funciones de las expresiones culturales contemporáneas revelan una visión del mundo estrecha y superficial. La cultura no es estática; evoluciona para reflejar los valores, las luchas y las aspiraciones de la época y de la gente. Al aferrarse a una versión idealizada del pasado, Vargas Llosa corre el riesgo de alienar a las mismas audiencias a las que busca involucrarse, limitando la relevancia de su crítica en un panorama cultural fuerte y cada vez más diverso.